

COMENTARIO DE LA PELÍCULA: El gran concierto

Daniel Pérez ¹

Universidad Nacional de Colombia

Mihaleanu, Radu. (Dir.) El gran concierto. [Película] Francia: Oï Oï Oï Productions, Les Productions du Trésor, France 3 Cinéma, (2010)

La música, la comedia y el drama se entremezclan en una emocionante e intensa historia titulada El gran concierto —tan sencilla como impactante para los espectadores— del director rumano Radu Mihaleanu.

La trama gira entorno a los sueños perdidos de un antiguo director de orquesta, Andreï Semoinovitch Filipov, quien pierde su cargo en el Bolshoi, el más grande teatro de la Unión Soviética, protegiendo a los músicos judíos que integraban su orquesta de las tentativas de destierro y exclusión del régimen. Treinta años más tarde, Ardeï permanece en el Bolshoi pero esta vez haciendo parte del servicio de limpieza. La esperanza reaparece en la vida del antiguo director cuando encuentra un fax dirigido por el teatro Châtelet de París invitando a la orquesta del Bolshoi a tocar: este es el momento en el que Andreï busca reagrupar a su orquesta para cumplir su sueño.

La música es un componente fundamental en la narración de la historia. El continuo transitar de las obras clásicas de Tchaikovsky, Paganini y música étnica de distintas culturas acompañan cada acto y son, por demás, el centro de gravedad sobre el que gira la historia. Los encuentros de los músicos, la

cultura de los integrantes y la búsqueda constante de una armonía perfecta que llevó a la fragmentación de la orquesta se recrean, también, en la música que Armand Armar escribe para la película.

El elenco actoral, por su parte, dirige al espectador a los cambios emocionales que guían la película. Desde los parlamentos y los actos más graciosos propios de la comedia hasta las escenas más dramáticas, los actores mantienen una extraordinaria precisión en la personificación de sus personajes. Por otro lado, el acompañamiento de Flashback con música funciona muy bien para llevar al espectador a la mayor tensión en algunas secuencias.

La película describe una realidad vivida en el régimen soviético en transformación hacia la Rusia actual, en un proceso en el cual persisten acciones represivas que no se pueden achacar a un régimen político solamente. En medio de este vórtice se encuentra la orquesta de Andreï y su sueño: el motor que impulsó al director a proteger a los músicos judíos radica en su obsesión por la armonía perfecta. Sin embargo, los directores del régimen soviético no logran entender este hecho y perciben en cambio una continua sensación de traición a causa de la religión de los músicos que se ve reflejada en los actos de represión más fuertes y en las amenazas del destierro a Siberia. En

¹ Estudiante de pregrado del Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia

la película, la negación de entregar a los integrantes judíos por parte de la orquesta llevó a la destrucción, sin fundamentos, de la misma por parte del régimen.

En la transformación, donde se esperaría un cambio profundo en la conducta, la respuesta es la misma: la imposibilidad de reunión de que aquellos que anteriormente habían constituido una unidad musical tan notable, lo que impulsa al antiguo director a buscar desesperadamente la forma de sortear dichos obstáculos.

En los dos tiempos, aquellos actos de superiores más inmediatos quienes se ven a sí mismos como la encarnación del poder, son los que impiden la reunión de la orquesta: estos, a razón de su posición, pueden desatender incluso el sentido estético que les indica la calidad de lo que se estaba gestando y fragmentarlo. El talento de la orquesta no tiene ningún peso en las decisiones tomadas en la defensa de un ideal o de un cargo burocrático, que por lo menos en esta ocasión terminan siendo lo mismo.

En este sentido la película no solamente indica la historia de una orquesta fragmentada por un régimen, indica por lo demás una historia que se ha repetido continuamente en los estados modernos: desde la eliminación rusa de la propia intelectualidad por el régimen estalinista en la primera mitad del siglo

XX, hasta el macartismo estadounidense de mediados de siglo, asistimos a actos de fuerte represión frente a aquellas apuestas científicas o artísticas que se piensan distintas a los ideales que caracterizan a un régimen, independientemente de las certezas que con ellas podamos adquirir o de la belleza que posean.

El gran concierto invita a reflexionar sobre este hecho, a pensar sistemáticamente en las razones que permitan explicar el porqué de nuestro comportamiento violento y represivo cuando vemos que las bases de lo que juzgamos nos identifica, como un ideal o un cargo, se comienzan a poner ligeramente en cuestión: en el caso de la película, tanto el defensor del régimen soviético como el director del Bolshoi en la Rusia actual actuaron siguiendo un esquema común de comportamiento así no hayan defendido los mismos intereses. Es tarea de las Ciencias Humanas en general y de la Historia en particular lograr comprender este proceso; esta es, en última instancia, una de las tareas que tenemos por delante como científicos sociales.